

YA HACE CASI VEINTE AÑOS

Ya hace casi veinte años que me enfrenté por primera vez a realizar un estudio sobre la figura de Blas Infante, para su exposición en los actos del 4-12-1977 en el Instituto de Bachillerato de Lora del Río. De allá a acá son muchos los acontecimientos sucedidos, son muchas las interpretaciones que se han hecho y son muchos los documentos que se han publicado sobre su figura. Y a pesar de todo, sigo pensando y teniendo claro que el hombre con el nombre de Blas Infante era un hombre humilde, sencillo e humano: "Bajo una chaqueta y unos pantalones se esconde un hombre, pero bajo una piel, se esconde un amor, un ideal, una filosofía, una unidad".

Su trayectoria humana, se va configurando, conforme a su devenir con personas, instituciones, cultura...:

- Dos momentos esenciales en su vida marcarán su acentuado carácter andaluz: en el Colegio de los Escolapios en Archidona, donde él mismo manifiesta: "me enseñaron el respeto a la conciencia y la rectitud moral". (L,39); y en la Universidad de Granada, donde cursa los estudios de Derecho y Filosofía y Letras: "la toma de conciencia andaluza, las inquietudes de mi vida". El acercamiento al mundo árabe, medieval, "Al- Andalus", le muestran el brutal contraste entre un pasado esplendoroso y un presente dramático.

- La figura femenina viene marcada por dos mujeres esenciales para su formación como hombre: su madre, Doña Ginesa Pérez de Vargas, que acompaña sus sueños de infancia y juventud y le transmite el ideal militante andaluz; Y su mujer, Doña Angustias García Parias, que con su amor cristiano le atiende en sus necesidades espirituales, en sus ahogos de decaimiento y le inyecta el soplo de esperanza que le permite seguir en la lucha. Es la fuerza frente a la intelectualidad; es el pragmatismo frente al ideal.

- Su concepto de lucha por los ideales, de activismo por los demás, de cooperación y unidad van a estar presente desde su juventud, cuando ya en las vacaciones de sus estudios se impone la obligación de ir por los campos de su pueblo "para instruir campesinos", según sus propias palabras. En su etapa madura, en la obra "Los Fundamentos de Andalucía" osará decir: "Siempre hubo un anhelo de aprender y otro de enseñar; aprendiendo y enseñando, en cuya coincidencia efusiva está el alma de

la escuela". (F, 248). Pero indudablemente, donde pone de manifiesto su más íntimo desprendimiento, es en la afirmación que, consciente del riesgo que conlleva, dirige en una Conferencia en el Centro Andaluz a sus colaboradores: "Si en la lucha que hemos emprendido nos sorprende la muerte, tendremos la íntima satisfacción de haber cumplido con nuestro deber". Y por último la visión de futuro le llevará a pronunciar: "el espíritu del hombre bueno es inmortal, vivirá y se reconocerá y gozará en el espíritu de los hijos" (OC, 7).

- Su inquietud juvenil sobre el problema andaluz, que observa en su pueblo natal, Casares, y que constata en sus viajes por cuestiones de estudio o de profesión, va a ir madurando hasta configurar lo que denominó "El Ideal Andaluz". Será en esta obra, llena de ilusiones, donde comience a poner de manifiesto: "¿Hasta que punto es compatible el regionalismo con la unidad de la Patria?" (I, 236). Y defina la cuestión esencial: "Este es el problema: Andalucía necesita una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico, un plan cultural y una fuerza que apostolice y salve" (I,11).

- Desde aquellos años de infancia en los que sus travesuras le llevaban a atar cacerolas a las colas de los gatos, a su humanidad de recoger a un pequeño zorro y criarlo y tenerlo como mascota, hasta llegar a elaborar unos mandamientos para los animales, son hechos que nos acercan a su concepción de la libertad, del amor, de la naturaleza, de la esencia de la vida. Todo ello se encuentra encubierto en una imitación de fábulas sobre los animales: "Cuentos de animales", en los que los animales van a simbolizar las virtudes y valores humanos latentes en su pensamiento y los vicios y debilidades que desde su perspectiva era urgente superar. Invitan a la reflexión y a la creación de ámbitos de libertad, de gozo y de esperanza. A fin de cuentas, el único estado perfecto del hombre, escribió en "Fundamentos de Andalucía" será el estado de libertad.

Será su amigo Juan Ramón Jiménez quien nos dará las palabras finales a esta semblanza sobre la trayectoria humana de Infante: «El espíritu del hombre es como el perfume de una rosa, muerta la rosa, el perfume permanece en el ambiente».

Publicado en la revista ALMENARA. Círculo amigos de Peñaflor.

Nº 4. Año IIII Julio 1996. María Jesús Naranjo Infante